

Manifiestos para la innovación educativa

Proyecto innovador a partir de
experiencias de alumnos universitarios

ROBERTO CARBALLO

Manifiestos para la innovación educativa

Proyecto innovador a partir de
experiencias de alumnos universitarios





Índice

Introducción:	IX
Ya es tiempo	IX
Darle vuelta a la tortilla	XIII
Agradecimientos.....	XXIII

Parte 1. Aprender a aprender

I.	Un horizonte hacia el que caminar: aprender.....	1
II.	Aprender profesional y personalmente: aprender a vivir.....	5
III.	Enseñar aprendiendo y/o aprender enseñando.....	8

Parte 2. Método, *of course*

IV.	Método: aprender haciendo en grupo (sentido de lo real).....	11
V.	Método estructural, holístico, global (sentido global)	17
VI.	La rosa de los vientos (Interrelación)	19
VII.	Memoria... escrita... esfuerzo (continuado).....	23
VIII.	Blogs.....	25
IX.	Maestros y mano izquierda.....	27
X.	Planificación	30
XI.	Ruta crítica (itinerario).....	31
XII.	Puntualidad y “píldoras”.....	35
XIII.	Presentación oportuna y convincente (del proyecto en el aula) ...	40
XIV.	El papel del profesor (roles)	45
XV.	Espacios, contextos y aprendizaje (el espacio de aprendizaje)	49



Parte 3. Métodos del método

XVI.	<i>Action-research</i> , acción-investigación.....	53
XVII.	Grupo de Trabajo Operativo, aplicado a la investigación y al aprendizaje (Grupo de Trabajo-Investigación).....	56
XVIII.	Evolución de los grupos. Creciendo hacia lo exponencial	60
XIX.	Fases de la investigación-aprendizaje.....	62
XX.	Trabajar con otros, socializar el aprendizaje	67
XXI.	Desde la diversidad y la heterogeneidad.....	68
XXII.	Responsabilidad	70
XXIII.	Comunidades de aprendizaje.....	73
XXIV.	Autodesarrollo (desarrollo endógeno).....	74
XXV.	Ciudadano que se conoce a sí mismo	75
XXVI.	El método nos hace libres.....	76
XXVII.	Etapas de la investigación científica (aproximaciones sucesivas) ..	80
XXVIII.	Observar (aproximación a la realidad)	81
XXIX.	Interpretar para cambiar.....	84

Parte 4. Proyecto innovador

XXX.	Un proyecto en que embarcarse.....	87
XXXI.	El esfuerzo-trabajo como guía: madurez y responsabilidad.....	90
XXXII.	Maestros: respeto y positividad.....	92
XXXIII.	Razón, reflexión y conciencia de límites	94
XXXIV.	Autonomía, libertad, autoestima, superación.....	96
XXXV.	Desarrollo de competencias genéricas.....	98
XXXVI.	Complejidad, diversidad	99
XXXVII.	Filosofía para vivir.....	100

Parte 5. Comunicación (espacios y relaciones)

XXXVIII.	Enseñar aprendiendo. Exposiciones.....	103
XXXIX.	Un trabajo nuestro	107
XL.	Transversalidad e intercomunicación	108
XLI.	Aprender a integrar lo diverso	110
XLII.	III Encuentro de Intercambio de Experiencias.....	112

Manifiestos. Construyendo el futuro (a modo de epílogo) 123

Anexo I. Punto de partida: análisis de necesidades..... 133

Anexo II. Declaraciones finales en los blogs, una vez acabado el curso..... 149



Introducción

YA ES TIEMPO...

Caminante, son tus huellas el camino, y nada más;
caminante, no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar.

ANTONIO MACHADO

Este año me sentía especialmente bien cuando empecé el curso, me sentía con ganas —hay que decir que eso no es una excepción, pero este año era más, me pasé un cuatrimestre realmente intenso de aportaciones y de trabajo—, me atreví a hacer *un proyecto docente con varias innovaciones* sobre lo que era ya común, y hay que decir que no me corto precisamente innovando, es mi materia, y si estoy en ella es porque me gusta hacerlo, si no sería un engaño.

El proyecto docente *daba continuidad a mi modelo de trabajo*, a la experiencia de más de veinte años de innovación educativa. Mi primera aportación escrita como libro fue en 2002. Tal vez no me atrevía porque no soy pedagogo, ni psicólogo ni psicopedagogo, sino solo profesor de Estructura Económica, área de conocimiento de Economía Aplicada, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Luego he impartido cursos de formación de formadores y de desarrollo de grupos innovadores, donde he divulgado mi experiencia y la de otros compañeros de aventura, y he seguido



publicando artículos y libros sobre esta materia, tan en el fondo de la innovación que es mi proyecto de investigación desde hace casi veinte años.

Como decía al principio, me sentía bien, tenía acumulada mucha energía, deseaba que empezaran las clases. Los dos días anteriores estuve nervioso, como siempre me ocurre antes de empezar. Una tensión sana, adecuada para hacer la interpretación subsiguiente. Recuerdo que un profesor, compañero del Grupo Interfacultativo¹, expresó su nerviosismo en nuestro blog y yo le contesté con algunas recomendaciones que fueron muy bien aceptadas.

Y la primera clase fue el miércoles 3 de octubre de 2007. Cuatro grupos en paralelo, dos de Sociología y dos de Ciencias Políticas, algo más de 180 participantes. Unas aulas que no estaban mal, aunque dos de los grupos eran un poco grandes para trabajar como lo hago, pero estoy acostumbrado —he llegado a tener hasta 250 alumnos en un grupo trabajando casi casi de la misma forma—. Preveo esa situación, tengo que prever tener un grupo grande o un grupo muy reducido, no suelen darnos información antes de que lleguemos al aula y nos enteremos, y me pongo en contacto con cuatro ex alumnos del curso anterior, que habían aprendido mucho y les propongo que me acompañen, en la medida en que les deje su licenciatura. Aceptan y al menos, al principio, vienen a una, dos o tres clases iniciales, de tal forma que me siento también arropado, acompañado por ellos.

Vinieron bastantes alumnos a la primera clase, un porcentaje alto de los matriculados. Se llevaron la sorpresa de que el profesor no les presentó la asignatura. No se esperaban lo que encontraron. Sé por experiencia que hay que evitar contar el proyecto docente el primer día, porque siempre falta gente y al final tienes que ir contándolo fragmentariamente por los pasillos o en el despacho y precipitadamente a cada uno de los “no enterados”. No, anuncié que presentaría mi proyecto el miércoles siguiente, y que por favor si conocían a alguien que iba a asistir a este grupo que se lo comunicaran y que el miércoles estuvieran todos presentes. Lo dije al principio casi como “disculpa” de decepcionarlos sobre lo que iban a hacer. Solo me presenté, para confirmar que eran esos los grupos y no estaban esperando a otros

¹ El Grupo Interfacultativo e Interuniversitario GII está integrado por 14-20 profesores de diferentes facultades y de dos universidades, Complutense y Politécnica de Madrid, y que venimos trabajando desde hace casi cinco años en proyectos de innovación educativa, tomando la antorcha del Grupo de Colaboradores que vino trabajando conmigo hasta 2003, lo que se materializó en una experiencia innovadora de más de quince años, finalmente recogida en el libro: *Experiencias en grupo e Innovación en la docencia universitaria*, publicado en 2002 por la Editorial Complutense. El GII ha abierto una página web donde se exponen las experiencias innovadoras de sus miembros, así como una buena cantidad de recursos educativos y de actuaciones del grupo, cursos, ciclos, encuentros, etc. (www.innovacioneducativa.net). También disponemos de un blog (www.lunacreciente2006.blogspot.com) y de otros muchos espacios en red. Hemos logrado constituir la Asociación Espiral para la Innovación Educativa y pretendemos ponerla en actividad durante este año 2008. La idea es abrirla a otros profesores de otras universidades y ampliar de esa forma la comunidad de aprendizaje y de investigación que hemos ido desarrollando.



Introducción

profesores. Y en diez minutos, agrupé a los asistentes en grupos de 6-8 personas para que analizaran tres preguntas sucesivas, algunos de cuyos resultados se encontrarán en el Anexo I de este escrito.

Las preguntas tenían una doble intención: por una parte, que empezaran a conocerse entre ellos; y por otra, y tal vez más importante, que analizaran sus experiencias positivas y negativas en la universidad, con objeto de construir no solo una expresión de sus demandas y necesidades, sino la de que pensarán en lo que estaban empezando a hacer y cómo podían sentirse implicados en mejorar el sistema de enseñanza. Las preguntas se plantearon sucesivamente, sin muchas explicaciones, y se les puso a trabajar, claro que con un observador en cada grupo, que se iba a encargar de sintetizar lo que hablaran sus compañeros, una primera figura del grupo de trabajo operativo que introducía desde el principio en la dinámica de los grupos y de la clase.

Los asistentes, que ya digo que en ese primer día eran muchos, poco a poco fueron introduciéndose en la dinámica de trabajo y empezaron a participar, y a hablar y a sintetizar lo que iban aportando. En 45 minutos habían terminado de “contestar” las tres preguntas sucesivas y entonces todo el grupo atendió a las síntesis de los observadores. Igualmente pedí voluntarios para ser observadores, y para que pudieran hacer una buena síntesis de lo que habíamos todos trabajado, del discurso grupal. Después de hablar los “portavoces” de los grupos, los observadores/as hicieron una síntesis.

Completé esa primera clase marcando las tareas para el día siguiente, jueves. Tenían que “lanzarse” a las noticias, a la prensa, a internet, a la televisión —menos recomendada— para “traer la actualidad al aula”. Tenían que dejarse llevar por una noticia, recortarla y luego escribir sobre ella, escribir media página o una página sobre el asunto. Y venir con ella a la clase del día siguiente, jueves. También les pedí a todos los observadores de cada uno de los grupos y de la reunión final que pusieran por escrito sus síntesis y me las enviaran a mi correo electrónico. Y se acabó la primera clase. Y no sigo contando.

Quería contar la primera clase porque me parece fundamental conocerla al máximo detalle, porque mi abuelo me decía: “hay que empezar siempre bien, Roberto”, y Murphy dice que lo que va mal, irá peor, o sea, que yo tengo que suponer que lo que empieza bien, puede ir regular, pero difícilmente mal. Empezar bien es un seguro de salud. Pero claro, para empezar bien, hay que tener un buen proyecto y “dejarse llevar” por la experiencia de todos, porque como dice Sábato: “el otro es el que nos salva”.

Después de cuatro meses, tengo que decir que el curso ha sido extraordinario, tal vez el más motivante y atractivo de todos los que he tenido en mis ya más de



cuarenta años de docencia universitaria. Y les aseguro que es difícil que un curso haya salido mal; bueno, tal vez alguno del principio.

Pero quiero contrastar el relato de ese primer día con el texto relajado del “último día”, es decir, de hace unos días cuando viajaba por Brasil para contactar con colegas en proyectos diversos. Ese texto lo introduje como entrada en el blog del curso, en el blog grupal de todos los cursos de este año. Es la última entrada hasta hoy mismo, dos semanas después. La quiero reproducir en este prólogo, porque quiero que muestre mi agradecimiento a todos mis alumnos, ya que son ya muchos los que han pasado por mis asignaturas y seguro que algunos —espero que muchos— todavía recuerden, y a ellos quiero dedicarles esto, porque representa en cierta medida una culminación en mi carrera docente. Aunque espero que el próximo año sea mejor, claro. No me conformo fácilmente, ni tampoco me voy a jubilar tan joven.

“Saudade

No es muy difícil comprender mi *saudade* de los cursos que he tenido la oportunidad de profesar en el primer cuatrimestre del curso. Ha sido una gran experiencia. Tengo que reconocer que desde hace años siempre lo es, pero este año ha sido si cabe más intenso, más interesante, y de mayor alcance. He publicado ya algunos cortos en mi web (www.robertocarballo.com), la cual os invito a visitar nuevamente, y cómo no, a dejar vuestros comentarios en ella.

En este cuatrimestre, como sabéis, no tengo clases, y estoy trabajando sobre vuestro trabajo, lo que habéis dicho y lo que se puede interpretar de lo que se dice en este blog y en cada uno de los blogs individuales de cada uno. Este trabajo de investigación intenta acercarse a partir de vuestras experiencias a las necesidades básicas que es preciso introducir en proyectos educativos innovadores en la universidad española. Sin duda, ya se están haciendo cosas, pero todavía tenemos una distancia real importante entre lo que es nuestra universidad y lo que ya son otras europeas o americanas.

Estoy seguro de que las mayores distancias están en las formas metodológicas en el aula; no se trata tanto de contenidos, como de formas, aunque no se puede dudar que las formas muchas veces son coherentes con los contenidos, o al menos, con la eficacia del aprendizaje de esos contenidos.

Motivación a través de la participación, de la cooperación y respeto al otro, del establecimiento de proyectos y objetivos difíciles, pero posibles, construidos a partir de las propias necesidades de aprendizaje de los alumnos y de la orientación de los profesores, son aspectos que pueden contribuir decisivamente a la transformación de las formas. Pero no es propiamente una cuestión de motivar, porque la motivación ya está en el alumno, que cuando se le aporta algo que vale la pena, se apunta sin mirar el aprobado o no, sino con el objetivo de aprender.

Y estoy seguro de que la participación tiene mucho que ver con aprender a trabajar con otros, con valorar el trabajo de los otros, con eso de que “el otro es el que nos



Introducción

salva”, pero también tiene mucho que ver con que puedan hacerse aplicaciones de los aprendizajes, que les encontremos:

- a) el sentido global que pueden tener y sus aplicaciones; y
- b) la acción, una acción que conlleve situaciones más prácticas, más cercanas al desarrollo del sentido de lo real, del sentido de la realidad.

Nuestra universidad sigue siendo muy teórica y necesita acercarse a lo real, insertarse en la vida, en la sociedad, en el conocimiento a partir de lo que ha sido siempre: “la experiencia es la madre de la ciencia” y la experiencia ha de ser vivida, cercana, conocida de primera mano, no vale que nos transmitan la experiencia de otros, porque para los que la reciben se convierte en experiencia “muerta”, porque no ha sido vivida, sino que es aprendida por creencia o convencimiento racional, pero no se ha sentido. Y..., no es posible saber sin vivir. ¿O sí?”²

DARLE LA VUELTA A LA TORTILLA³

He pensado que tenemos que darle la vuelta a muchas cosas, y empezar a mirarlas de otros modos, desde más perspectivas, desde otras ópticas.

- Primero ver la pirámide (o el triángulo) al revés;
- luego, olvidarnos ya de los círculos y pasar a las espirales;
- a más: tenemos que empezar por los alumnos, por su experiencia, aunque pueda parecer paradójico;
- todavía más, hay que partir de lo concreto, de lo inmediato, para llegar a la teoría;
- tenemos que aceptar lo complejo y lo no-lineal, y no buscar simplificaciones y recetas u otras formas más o menos dogmáticas o derivadas de las urgencias, de las prisas;
- tenemos que recuperar a Sócrates, a Aristóteles, a Arquímedes, y a tantos otros que miraban —y todavía miran— por el conocimiento, y no les gustaba “enlatado”, sino que sentían la libertad de aprender —ése, “solo sé que no sé nada”, me arrebatá—;

² Este era mi epílogo a un cuatrimestre lleno de aprendizajes y de proyectos. Lo publicaba tres semanas después de terminar el curso en: <http://sistemaeconomico200708.blogspot.com/>

³ Ahora el Ferran Adrià hace tortillas deconstruidas, con sabor a tortillas, pero a la vista como un mouse o un helado. Mi madre hacía unas tortillas maravillosas que, cuando teníamos en verano un buen fin de semana, íbamos a comer a la playa, bueno, a un campo cerca de la playa de Santa Cristina. Me gustaría volver a probar aquél sabor, era único para mí y para otros miembros de la familia. Un sabor original. Me encantaba verle dar vueltas a la tortilla, siempre le daba dos o tres antes de pasarla de la sartén al plato o a la fiambrera. Un plato de siempre, bien hecho y con qué gusto se le veía hacerlas.



— la libertad de amar y conocer en el mismo instante, la libertad de vivir y de hacerlo con placer epicúreo, disfrutando —en vez de torturando—; y como decía Popper —y le debo la cita a un alumno de este año— “(...), saber, en el pleno sentido de la palabra es saber seguro; por tanto, no hay ningún saber, sino solo saber conjetural: todo está entreverado de conjetura.”⁴

PRIMERO. Empecemos por la pirámide invertida

La vi por primera vez en un curso en Gran Bretaña, en la sede de la BT en Londres concretamente, un colega me habló por primera vez de la pirámide invertida, que en contraposición a la clásica y jerárquica que acaba en un pico, resulta que ahora el pico está abajo y la “base” está arriba. Sin cambiar de sitio a nadie. Los jefes miran hacia arriba, donde están los de primera línea y los clientes. Una alternativa a lo que ocurre con la pirámide jerárquica de siempre en que todo el mundo mira a los jefes, y los clientes están “olvidados” de la “mano del poder” —¡menos mal que nos queda la de Maradona!—. Les pondré una pirámide invertida, bueno, en realidad, lo he representado como un triángulo, pero ustedes. me entienden igual. Los alumnos arriba, en el horizonte, el profesor mirando hacia ellos. Superar la pirámide extrema que se forja entre el profesor en la tarima o en el saber, y el alumno bajando la cabeza y tomando notas, y un profesor que mira más hacia su propia carrera que hacia el alumno; y como alternativa, un espacio horizontal, si puede ser en formato elíptico, donde todos podemos vernos las caras y compartir los aprendizajes, y donde el profesor aprende y tiene su sentido en los alumnos, en los otros.

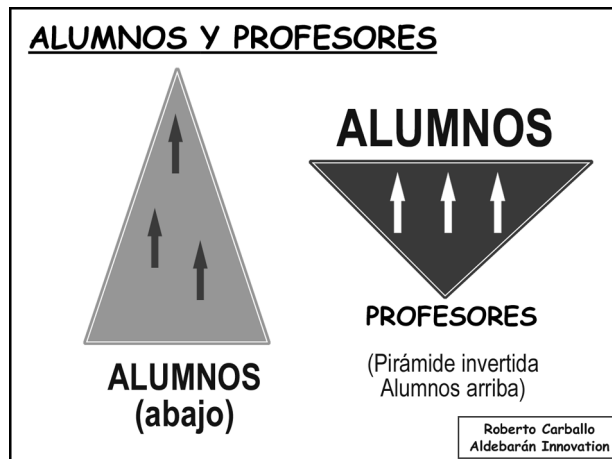


Figura 1. Alumnos y profesores. La pirámide invertida.

⁴ En <http://sistemaeconomico200708.blogspot.com/2007/11/karl-popper.html>



SEGUNDO. *Olvidemos los círculos y derivemos en la espiral*

Los círculos no tienen más futuro que para los que les gustan y los que ya lo tienen todo. Quieren que las cosas vuelvan al mismo sitio, que se repitan. Y tienen un montón de ideología y de ignorancia para seguir incidiendo. Son “infernales” y “viciosos”. Del círculo solo me gusta el número pi: me gusta repetir los doce primeros decimales que aprendí cuando era pequeño. Decía un publicitario que la gente compra con elementos del pasado, canciones por ejemplo, porque la nostalgia vende. Pues la nostalgia se vende continuamente. En cuanto algo nos da un poquito de miedo, o prevemos un pequeño cambio —que por supuesto se amplifica, porque la seguridad siempre ha dado dinero—, receta: recordar aquello de cualquier tiempo pasado fue mejor, y si no lo fue, al menos en este caso, sí.

El mundo no se mueve en círculos más que para el poder, que desearía que fuera así, y para el poder religioso, que lo propugna con total insistencia: que las cosas sigan igual, “que me quede como estoy”, ¡qué bárbaro, tantos estudios y no nos sirven para nada!, el miedo nos gana por puntos y cuantos siguen interesados en que temamos la libertad⁵. Bueno, pues *a transitar desde el círculo a la espiral*. La espiral es más común en la naturaleza y además tiene un “no sé qué” especial —por lo de pronto, la pintamos cada uno a nuestro modo, diferente, es decir, nos permite ser hasta libres pintándola—. Y además, son tan bellas las galaxias espirales, tan bellas ... ¿y las caracolas?

Una espiral se abre, se abre reiterando el paso geográfico, pero superándose a sí misma. Lo que quiero decir pienso que está claro: nos vamos aproximando al conocimiento pero nunca llegamos, pero aún así reiteramos nuestro propósito. La espiral no solo mantiene lo que sabemos, sino que incorpora lo que vamos aprendiendo y no tiene final.



⁵ Eric Fromm: *El miedo a la libertad* es una magnífica aportación al asunto. Mi artículo: “Innovación, Conocimiento, Aprendizaje: de los inhibidores a los sublimadores” también habla del tema.



TERCERO. *Los relojes también pueden girar al revés y tiene más sentido*

No sé a quién se le ha ocurrido, supongo que a un relojero, que giren así. Es como si girasen como una bonanza, como un anticiclón —no entiendo mucho de esto, pero al menos es así en el hemisferio norte, y como esas cosas las hemos puesto en marcha en nuestro hemisferio, creo que pueden interpretarse desde ahí—.

El sentido del cambio del giro es contrario a las agujas del reloj. Las borrascas giran en sentido contrario; no podemos ir contra el tiempo, porque cuando lo hacemos, como en los viajes en avión y “vamos contra el sol”, sufrimos de *jet-lag* y cuando vamos a favor del sol, no ocurre. Es incorrecto ir contra natura y además es ineficiente. O sea, que el reloj a funcionar al revés. Es más, hoy en día otro reloj que tenemos estropeado es el de los mayores que quieren ser jóvenes, y el de los jóvenes que no quieren ser mayores, cuando lo que parece más natural es que los jóvenes quieran madurar, precisamente para hacerse mayores, y los viejos constituyan los consejos de ancianos, que son respetados en más de una “buena” cultura, alguna de ellas vigente.

O sea, que nuestro reloj va al revés. Deseamos ser jóvenes cuando somos mayores, vivimos con nostalgia nuestro pasado, que parece que fue mejor, envidiamos a nuestros jóvenes, y ellos no quieren crecer. ¿Estamos locos?

Está claro que este no es el sentido del reloj y del tiempo. Hay que saber vivir cada tiempo, disfrutar de ese tiempo, y si es así, la añoranza no cabe, ni tampoco la nostalgia. Vivir cada momento como lo que es, como irreplicable. Es una suerte llegar a la universidad, es un gran privilegio, así debía ser concebido socialmente, y no como un derecho. Y esa suerte muchos no la descubren hasta diez años después. Es una pena que así sea.

En igual forma, para los profesores es un privilegio poder compartir conocimientos y experiencias con personas formadas, hechas a sí mismas, conocedoras de otras ramas complementarias del saber; es un privilegio compartir mesa, tiempo o proyectos con personas apasionadas por lo que hacen, y que siempre tienen algo que contar.

En realidad, vivir es un privilegio. Si nos sentimos así, el tiempo girará de otra forma. E intentaremos vivir el presente de forma intensa y proyectarnos continuamente desde ese presente hacia un futuro buscado, ilusionante.

CUARTO. *Empezar por donde hay que empezar, por los alumnos, que son nuestros mejores clientes*

Me pregunto: ¿es tan difícil preguntarles para que digan lo que les ha ido bien y lo que les ha ido mal? No, y además, como hace tiempo que nadie les pregunta, excepto en los



exámenes, seguro que se portan bien y te contestan, yo diría que hasta pueden desearlo. Este trabajo es una constatación de la afirmación anterior. Y, sin embargo, los ponemos “a caldo”: que si no estudian, que si no están preparados, que si no vienen a clase, que si se emborrachan, que si... Y seguimos sin preguntarles, como hacen tantas organizaciones empresariales, que hacen las cosas sin preguntar a los que se las compran.

Si no empezamos por los alumnos, preguntando lo que quieren, lo que necesitan, lo que echan en falta..., y si no continuamos con ellos pidiéndoles ideas y trabajo para cambiar las cosas, las cosas no cambiarán nunca, y seguirán los mismos perros hasta con los mismos collares. Primero, los alumnos, nuestras auténticas y directas referencias. Son los protagonistas de este drama que queremos convertir en comedia o tragicomedia y divertirnos todos.

De verdad, ya sé que es evidente una vez dicho, pero, ¿cuánto tiempo tardaremos en olvidarlo? Los alumnos son los únicos que pueden aproximarse a saber lo que ocurre dentro de las aulas. El profesor implicado no va a airearlo o lo dirá a su manera; no es fácil que haya profesores invitados en la clase, por no decir, imposible; si viniese alguien de la inspección podríamos portarnos bien. Los únicos que saben realmente lo que ocurre en el aula, y los que padecen el aula, son los alumnos. Ellos tienen experiencias concretas y te las pueden contar. Solo es preciso que hagamos el esfuerzo de preguntarles, que lo hagamos con un propósito cierto y metodológicamente acertado. Los resultados son evidentes y pueden ser consultados hasta en internet, en sus blogs y en los blogs grupales de Sistema Económico Mundial.

El alumno está deseando colaborar, porque todas las personas se sienten valoradas cuando son preguntadas sobre temas que conocen. Pero además, lo que digo es científico: o es que podemos formular cualquier idea, así a vuela pluma, porque se nos ha ocurrido, y no ser analizados por los demás, contrastada nuestra experiencia con otras, utilizados nuestros métodos y viendo los resultados y comprobando que lo que decimos puede ser cierto. Pues si así es el conocimiento científico, ¿por qué no es así el conocimiento de nuestro trabajo?

QUINTO. *Tenemos que aceptar la complejidad*

En mundos autoritarios y dogmáticos solo se requiere —y se busca— la simplicidad, la técnica y unas órdenes claras. No es así, ya somos bastante maduros y mayores, las cosas no son tan fáciles, ni aunque nos empeñemos lo vamos a conseguir. Podemos desearlo, pero no es así. Al final el vuelo de la mariposa..., y no digamos la contaminación..., y no digamos la sobreexplotación y la carrera loca de los beneficios..., y no digamos de...⁶

⁶ Me gusta citar a Fritjof Capra y a Varela y Maturana y a tantos otros que empiezan a abrir nuevos caminos o a recuperar algunos que habían sido dejados “de la mano” por el positivismo reinante.



Manifiestos para la innovación educativa

"Las cosas son complejas y no las controlamos, ni podemos hacerlo —¡qué bien!—. Por eso me encanta el mundo internet, el mundo de la www y el software libre y... Nunca habíamos conseguido poner en marcha una tecnología tan liberadora. Las voces censuradoras están cada día más activas, esperemos que no lo consigan. La complejidad se expresa en esa cantidad y variedad de información que encontramos en internet y no en otro sitio, y que mucha gente, muchísima, tiene muchas cosas que decir y las dice, y se leen y se comparten, y se discuten y..."

La complejidad afecta a nuestra forma de mirar las cosas. No las miramos igual buscando simplificaciones, que buscando síntesis aproximativas; no las miramos igual si somos tan simples que creemos que hay una única verdad o una verdad científica con mayúsculas, y la defendemos contra viento y marea; que si pensamos que puede haber diversas verdades, que estas son provisionales, pero que precisamente eso es lo que hace que el conocimiento científico sea una aventura maravillosa. Las cosas no son como nos gustaría que fuesen. Las cosas son como son, y desde luego mucho más complejas de lo que nos gustaría, aunque podamos descubrir algunas de sus leyes y conocer muchas de sus interioridades.

Esta forma de ver las cosas cambia también la forma de sentirnos. Porque si son verdades, solo hay que aprenderlas-memorizarlas-devolverlas; pero si son buenas aproximaciones, pero con letra muy pequeña y provisionales, hay que centrarse en el método para poder hacerlas aflorar; se siente uno como Sócrates, y el conocimiento es un reto hacia un horizonte atractivo pero inalcanzable. Los profesores tenemos que contribuir a que el placer de aprender, de moverse en la complejidad, de incorporarnos a la incertidumbre de la vida y a los meandros del río, a sus torrenteras y a sus remansos, sea también algo placentero para los alumnos. Más que transmitir cultura, hay que sentirla y vivirla. Ellos ya harán lo que deban, como titulaba Spike Lee⁷.

SEXO. Tenemos que recuperar a los grandes maestros...

Pero..., ponerlos en la vida de hoy, que sirvan como ejemplo, como un ejemplo no para imitar, sino para remozar, para mejorar, para tener siempre presentes, para ayudarles a seguir vivos en nosotros, porque lo que han aportado ha de ser parte de nuestra memoria. Ponerlos en el "aquí y ahora", hoy, darles más protagonismo, pero en todo caso, dejándolos como fondo, como un fondo tenue que no nos excita ni nos desagrada, sino que nos acompaña continuamente.

Es nuestro gran patrimonio, el pensamiento y el conocimiento que han derramado hasta nosotros. Textos originales, nada de "refritos" mas que cuando sea imprescindible;

⁷ *Do the Right Thing* (1989). Una película inolvidable.



textos directos, desgarrados, acertados, arriesgados, innovadores..., por algo son los originales⁸.

Y es más, hay muchos “patrimonios” que no los conocemos porque no están en “nuestra cultura” ni en sus aledaños, y los rechazamos muchas veces sin conocerlos suficientemente. Es el caso de las culturas orientales, sobre todo la china y la india, cuyos conocimientos de milenios de experiencia y de vida se han plasmado en conocimientos muy prácticos y de sentido común, es decir, han alcanzado cotas de realidad que nosotros occidentales —cow boys dominantes—, todavía en los albores, no podemos ni sospechar.

¡Cuánto aprenderíamos de una medicina preventiva, y no de una paliativa! Y ..., ¿no sería más barata? Por poner solo un ejemplo. Tenemos que acercarnos a otras culturas que han sobrevivido hasta a nuestras invasiones, y si han sobrevivido es porque han sabido utilizar la mano izquierda y el pensamiento para enfrentarse a la fuerza, el poder y la tecnología. Pienso en Ghandi y me pregunto cuánto nos ha aportado a la humanidad. Pero no es Ghandi, es la cultura que está detrás de un personaje así, una cultura que conocemos muy deficientemente porque estamos más preparados para conocer los *warrants*, los *gadgets* y otros tipos de cachivaches que hemos ido inventando.

SÉPTIMO. *Un aprender que es amar, un amar que es aprender*

Ya lo decía nuestro gran Rof Carballo:

“Si para que el hombre se desarrolle con una personalidad sana la primera de las necesidades que ha de ser satisfecha es su necesidad de amor (lo cual supone su necesidad de amar a los demás y su capacidad para desarrollar en uno mismo la capacidad de amar al prójimo), la finalidad primordial de la educación no será sencillamente la de formar un ser competitivo, preparado para la “lucha por la vida”, sino que ha de penetrar en el estrato más primario y profundo. En el cual la educación ha de cuidar ante todo del “arte de las relaciones humanas”, que no es otro que el arte de desarrollar en cada individuo sus “potencialidades para el amor.”⁹

⁸ Por ejemplo, leer la primera parte del primer tomo de *El Capital* o el tomo entero, escrito por él, tiene esa profundidad que solo tienen los maestros. ¿Para qué resúmenes, la mayoría de ellos ideologizados innecesariamente? ¿Por qué tergiversar al Marx maduro con el principiante, el joven que se está haciendo? ¿Es que nosotros pensamos o sabemos lo mismo ahora que hace veinte o treinta años? ¿Por qué no entenderlo y contextualizarlo como hace Ian Gibson con Antonio Machado en *Ligero de equipaje*? ¿Por qué confundir su aportación decisiva para el avance de la metodología y la filosofía de la ciencia con aspectos parciales sacados de contexto? ¡Qué se lea *El Capital*! Que se lea a Nietzsche o a Spinoza, que se lea a Sócrates o a Platón, que se lea a Copérnico o a Newton o a Einstein, que se lean en directo. No es cierto que los alumnos no puedan entenderlos. ¿No será miedo a que los entiendan y nosotros sirvamos menos de lo que pensamos? Volvamos a las fuentes originales. ¡Fuentes originales, por favor!

⁹ Juan Rof Carballo: *Violencia y Ternura*. Espasa-Calpe, pp. 192.



En el fondo, amar es aprender, y aprender es amar. No nos enamoramos, a no ser que seamos masoquistas, de alguien que nos exige continuamente, sino de alguien que nos comprende. No nos enamoramos de las cosas, sino de las personas, de las relaciones con ellas, de sus vidas. No puede enamorarnos un profesor que no ame su profesión y que se apasione con ella, y nos incite a apasionarnos igual, a nuestro modo, con cualquier conocimiento, con cualquier relación, cualquier forma de vida, porque vivir es también un privilegio.

Sepamos vivir y dejemos vivir. Sepamos buscar la felicidad, ¿una felicidad epicúrea?, que ya sabemos, como decía Tom Jobim en su *Felicidade* que tiene fin, y

“A felicidade é como a pluma
que o vento vai levando pelo ar.
voa tão leve, mais tem a vida breve,
precisa que haja vento sem parar”¹⁰

Alguien tiene que seguir soplando para seguir volando, para seguir navegando, para seguir viviendo y renovando nuestra búsqueda de felicidad. Nos hemos puesto demasiados límites, sobre todo morales, para ser felices. Me gusta la identidad aprender-amar, que ha hecho felices en muchos momentos a muchas personas.

OCTAVO. *Y ahora Popper, para finalizar*

“Nuestro saber conjetural objetivo va siempre más lejos del que una persona puede dominar. Por eso no hay ninguna autoridad. Esto rige también dentro de las especialidades.”

“Debemos aprender que la autocrítica es la mejor crítica; pero que la crítica por medio de otros es una necesidad. Es casi tan buena como la autocrítica.”

No necesita más aclaraciones. Solo intentar transmitir ese conocimiento cierto, como incierto, fuerte porque es provisional y débil, lleno de autoritas y de capacidad autocrítica, pero no vienen nunca mal los aires desde fuera, que criticándonos nos inciten a mejorar.

Terminado el cuatrimestre, pensé: tengo que escribir sobre todo esto, tengo que dedicar un tiempo, unos meses, a trabajar y consolidar conocimientos sobre

¹⁰ “La felicidad es como una pluma que el viento va llevando por el aire, vuela levemente, pero tiene la vida corta, precisa que haya viento sin parar”. De una canción de la película *Orfeo Negro* de Camus.



esta materia. Puedo haber aprendido mucho o puedo “perder” y seguir con la información en la mente, pero es preciso contarle. Y me lancé a la piscina, piscina a la que ya había querido tirarme dos o tres veces en los últimos años, pero nunca encontraba tiempo.

Se lo dije a alguno de mis alumnos, que quería trabajar para devolverles algo de lo que me habían aportado. Y esto coincidía con el proyecto de investigación en el que venimos trabajando desde hace algo más de un año en Grupo Interfacultativo-Interuniversitario centrado en las “necesidades” expresadas por los alumnos. Tenía mucha documentación aportada en trabajos escritos, blogs, mails de intercambio, la experiencia caliente todavía en mi cabeza... , no podía desaprovechar la oportunidad y a finales de febrero en una reunión del Grupo anuncié que a mi vuelta de América Latina, en algo más de un mes tendría un documento sobre “necesidades” a través de mi experiencia, de la experiencia de este cuatrimestre. El trabajo fue creciendo y regresé con más de sesenta páginas escritas, y a la vuelta me reencontré con mucha más documentación que complementaba lo que había hecho.

Este documento podría tener trescientas o cuatrocientas páginas, pero quise ser selectivo, y presento alrededor de 150 páginas sobre lo que dicen los estudiantes. *La guía de este trabajo es lo que dicen los estudiantes, lo que muestran, sus inquietudes, sus demandas, sus experiencias, lo que les va bien y lo que no les ha ido tan bien, lo que han aprendido, sus satisfacciones y también sus críticas; TODO GIRA EN TORNO A SU DISCURSO.*

Un discurso explícito, pero que es preciso sistematizar y acompañar, como he hecho todo el curso; acompañarles en la deconstrucción del conocimiento que iban aprendiendo, asentando sus hipótesis con referencias teóricas, completando sus intuiciones y conocimientos con otras fuentes y autores, construyendo una columna vertebral que les permitiese tener un núcleo duro de la materia y de las ciencias sociales. De la misma forma he operado ahora. Ellos han tenido la primera palabra, mi trabajo ha consistido en acompañarles, en reforzarles, en derivar el sentido de lo que se decía, en organizar todo eso como un proyecto coherente y de futuro. Este es el trabajo. Sin ellos no hubiera sido posible. Y además, hay que decir que si no fuera porque estoy acostumbrado, afirmaré que lo que dicen es asombrosamente coherente y bien dicho, y a veces, muchas, excelente.

A través de sus “manifestaciones”, de las manifestaciones de los alumnos, he construido manifiestos, 42 manifiestos; manifiestos para innovar y transformar los espacios de aprendizaje en la universidad y tal vez en otras instancias anteriores.

Esos ítems están interrelacionados, y por eso se agrupan en cinco temas o partes: *Aprender a aprender, Método, Sistemas del método, Proyecto y Comunicación.* Cada una de esas partes integra varios manifiestos, cosas manifiestas que podemos mejorar, que podemos cambiar, donde podemos avanzar más críticamente.



He aprendido mucho haciendo este trabajo. No es un trabajo acabado, no puede serlo. El tema es tan complejo que solo puede ser una aproximación, pero es una aproximación a partir de las experiencias de los alumnos. Ese tal vez pueda ser su mayor mérito.

Aprender a aprender, que es el primer bloque, nos adentra en el horizonte del proyecto educativo, aprender, no estudiar económicas, y dentro de económicas, cada asignatura un mundo. A ellos les atrae aprender, y da casi lo mismo lo que hayan elegido; a nosotros nos tendría que atraer enseñarles a aprender. *El sentido holding, que confiere pertenencia, es aprender, y en el fondo, aprender a vivir*¹¹. Ese es el horizonte micro y macro en los espacios de aprendizaje. Y una de las opciones es crear comunidades de aprendizaje-investigación, comunidades donde se aprenda enseñando y se enseñe aprendiendo. Solo tres manifiestos permiten completar este apartado.

La *parte segunda*, dedicada al método, es mucho más amplia, ya que finalmente el método “nos hace libres”: aprender haciendo en grupo, sentido de lo real, estructura, la Rosa de los Vientos, la importancia de la memoria y del esfuerzo continuado, en cuadernos de bitácora-blogs, de los maestros, de la mano izquierda, la planificación y sus rutas críticas, el respeto y la puntualidad y asistencia, la presentación del proyecto, el papel del profesor y el diseño de los espacios de aprendizaje, son sus manifiestos.

La *tercera parte* se centra en los métodos básicos que componen el mix metodológico “aprendizaje basado en la experiencia y en el grupo” o “aprender haciendo en grupo”: Action-Research, Grupo de Trabajo Operativo aplicado al aprendizaje y la investigación y los procesos de socialización, (diversidad y heterogeneidad, responsabilidad, comunidades de aprendizaje, “conócete a ti mismo”) y Método de Investigación Científica (prueba-error, observación e interpretar para cambiar).

La *cuarta parte* se adentra en el proyecto docente, en su horizonte, en sus objetivos estratégicos y en el papel que juegan esfuerzo-trabajo-tarea, respeto y positividad, razón y límites, autonomía y libertad, todos ellos como sistema de valores del proyecto. Todo esto pretende confluir en una filosofía para vivir.

La *última parte* se dedica a la Comunicación y se divide en dos partes, una dedicada a la creación de espacios de intercomunicación que faciliten un aprendizaje endógeno y compartido, y se aprecian los beneficios de un espacio determinado, un espacio interfacultativo e interuniversitario entre estudiantes, con la idea de que la dimensión del aprendizaje debe ser su apertura, su interrelación, los intercambios, la intercomunicación entre todos.

A estos 42 manifiestos se acompañan dos *anexos*, uno que resume y recoge las síntesis-resúmenes de lo que los estudiantes aportan sobre sus experiencias en la

¹¹ Es lo que nos motiva, en primer término, aprender. Es un genérico, es un sustantivo.



universidad: positivas, negativas y propuestas de mejora; y el segundo sobre las declaraciones finales de estos mismos alumnos al terminar el cuatrimestre.

No hemos querido hacer unas conclusiones porque se trata de un documento que “contiene” sus propias conclusiones en cada uno de sus manifiestos, y repetir por repetir no tiene sentido. Sí cabe un epílogo, proyectando todo esto, pero entiendo que el prólogo tiene algo de proyectivo y que más bien el epílogo tendría que forjarse a partir de una revisión de todo lo dicho en espacios de intercambio entre estudiantes. Son ellos los que “tienen que acabar” este “Manifiestos”, para que luego los profesores conozcan con más transparencia lo que los estudiantes pueden aportar a un proceso de renovación profunda de la enseñanza, algo que se necesita “como el agua de mayo”.

Agradecimientos

Solo me queda recordar a todos los que es posible recordar en un trabajo de estas características.

En primer término, a los alumnos con los que he aprendido, me he motivado y me han renovado en indignación propia y ajena por cómo estamos trabajando con ellos. Lo podemos hacer mucho mejor y espero que lo hagamos mejor en el futuro. Y en esa esperanza están también ellos, cuando dicen que esperan que sus hermanos se encuentren una universidad mejor que la que están padeciendo. Ellos saben que ya no se beneficiarán de muchas de las cosas que podamos hacer, sino otras generaciones, y en ese sentido es gratificante ver cómo han participado cuando se les ha dado esa oportunidad, y cómo han colaborado y trabajado en estos cursos. Son, siempre lo hemos sido los jóvenes, gente ilusionada, interesada, vivaz, cooperadora, social, preocupada por los otros..., los clichés no valen aquí. Al revés, tenemos que cambiar nuestra forma de pensar en ellos: son el futuro. No los frustremos y no nos “carguemos” la posibilidad de ese futuro deseable.

En segundo término, a todos los ex alumnos que han pasado por el Grupo de Colaboradores. Sin ellos no hubiera sido posible la energía para seguir, en épocas donde era bastante más difícil intentar innovación educativa, y nadie hablaba de ella ni había Bolonias que nos amparasen, aunque fuese indirectamente. Fuimos unos pioneros, seguro que hubo y habrá otros grupos también pioneros, un poco aventureros, y “nos la hemos jugado”. Ellos pusieron trabajo, candor, motivación y conocimiento y con ellos fue posible escribir la primera síntesis de esa experiencia, de ese trabajo de más de quince años: el libro *Experiencias en grupo e innovación en la docencia universitaria*.



En tercer término, quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a los integrantes del Grupo Interfacultativo e Interuniversitario GII, que han sido la guinda de este pastel, y un paso más hacia la creación de una comunidad permanente de aprendizaje entre profesores (el paso siguiente ya está dado con la creación de la Asociación Espiral para la Innovación Educativa). También hemos sido muy atrevidos, y la iniciativa de poner en marcha los Encuentros de Intercambio de Experiencias Grupales Innovadoras ha sido una forma de hacer lo que decimos, es decir, facilitar espacios donde los profesores puedan hablar abiertamente de sus experiencias y compartirlas con compañeros, y en el III Encuentro, también con alumnos. Son gente selecta, apasionada con lo que estamos emprendiendo, emprendedores, de gran calidad humana y social, y aparte de eso son grandes profesionales, de los buenos en su área de conocimiento, de los que vale la pena ir a una de sus clases. Alguno todavía es joven, pero ya despunta grandes cualidades que se materializarán casi de inmediato. Otros son profesionales claramente asentados y que tal vez tengan más mérito porque apuestan por el cambio cuando ya han alcanzado el *stablishment* y no tienen necesidad, pero sí tienen necesidad humana y de superación, y eso acaba funcionando y mucho. Dos llevan trabajando años conmigo y espero que lo hagan muchos más. Todos estamos creciendo con este grupo y esta iniciativa.

También agradecer a los responsables académicos que han valorado nuestro trabajo y nos lo han reconocido, en especial a mi Universidad Complutense, donde he estudiado y he trabajado durante más de cincuenta años. Desde principios de siglo nos viene reconociendo nuestra labor a partir de los proyectos de innovación y mejora docente. Saben de nuestro esfuerzo totalmente desinteresado, vocacional, y de las energías y tiempo que ponemos en esta labor. También quisiera agradecer la confianza que han tenido en nosotros algunos Institutos de Ciencias de la Educación de varias universidades y también Facultades y Escuelas universitarias, que nos han pedido que impartiéramos ciclos de trabajo con profesores sobre nuestras experiencias innovadoras.

Quisiera dedicar este libro a alguien que me ha permitido y ayudado a conocerme a mí mismo. A Emilce Dio Bleichmar, una grandísima profesional del psicoanálisis.

Por último, quisiera dedicar este trabajo también a mis nietos, a los que ya están, que ya son cinco, y a los que —alguno caerá más— vendrán. Pienso mucho en ellos, como pensé en mis hijos en su momento, a la hora de atreverme y de meterme en los “tinglados” que me meto. Son una buena razón para seguir. Ellos podrán beneficiarse de lo que estamos haciendo, y espero que así sea. Seguiremos buscando los caminos hacia ese horizonte que “se nos escapa”, pero que es tan bello y mágico que vale la pena seguir intentándolo. Gracias a todos.



Introducción

“Cuando yo vine a este mundo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo
se me alivia caminando,
pero cuando vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando.

NICOLÁS GUILLÉN: *El son entero*

Roberto Carballo



Parte 1

Aprender a aprender

I. UN HORIZONTE HACIA EL QUE CAMINAR: APRENDER

“Hoy acabo de terminar oficialmente este cuatrimestre con mi último examen. Y tras estos años de carrera puedo decir una cosa: *sé más cosas sobre economía... que lo que voy a recordar de ésta última materia de la que me he examinado y que me he hartado de estudiar* para olvidarme, lo mismo de fugaz que el examen que he hecho.

Con esto quiero decir que me parece que lo mejor del cuatrimestre ha sido *aprender a aprender*, es decir, que he aprendido más realizando el trabajo con las directrices dadas, con el *trabajo en grupo*, preparando la exposición que con ningún examen y sin contar con las *exposiciones* de mis compañeros, con las cuales hemos aprendido algo a poco de escucharlas”

¿Ansiedad? ¿Preocupaciones? ¿Prisas?...

No, esa no es la ruta central del aprendizaje.

“*Temos presa de ter presa*” decía mi poeta favorito, Celso Emilio Ferreiro, “tenemos prisa de tener prisa”, también para aprender.

El aprendizaje más eficiente no es el más urgente, sino el que se desenvuelve sin más tensión que la de aprender. Aprender es un horizonte, como veremos más adelante. Por desgracia, todo está organizado para “tener prisa”¹². No es que no sea necesario tener un

¹² Queremos aprenderlo todo inmediatamente, es propio de nuestra civilización. No hay que confundir la prisa con los límites, más bien la prisa es consecuencia de la “falta de límites”, de buscar soluciones fáciles, interpretaciones rápidas, algo mágicas y que nos resuelvan “de pronto” todos nuestros problemas. Estamos tantas veces tan desesperados y tan solitarios, que buscamos grandes soluciones, y que sean fáciles de aprender. Los jóvenes suelen estar en mejor posición que la mayoría de los que ya no lo son. Tienen menos prisa, dentro de la “prisa general”. Solo cuando uno se va asentando y llegando a ciertas



tiempo limitado, que lo es; sino que en ese tiempo se quieran comprimir demasiados apartados, normalmente elegidos de forma excesivamente obsesiva y jerarquizada, y cuya utilidad para el que tiene que aprenderlos es nula o casi nula o es difícil de entender; Y, en consecuencia, no está motivado, ni emocionado con aprender; con tanta prisa no se pueden vivir emociones o motivaciones¹³, porque todo es “para anteayer”, y la tensión del instante se traga el placer de experimentarlo.

Estoy seguro de que es preciso emocionar con el aprendizaje, generar espacios donde la gente sienta profundamente lo que significa aprender, que aprender es vivir, después de haberlo vivido, experimentado. Pero no es preciso, y hasta ni conveniente, declarar que eso va a ocurrir; solo prepararlo para que ocurra, y cuando ocurra, una vez saboreado el plato, hablar entonces de cómo ha sido preparado, del método para llegar a eso.

Primer día

“Es el primer día de clase. Todos esperan con impaciencia el comienzo de este nuevo curso, que como siempre, está lleno de optimismo y de buenos propósitos.

Disimuladamente todos nos hacemos las mismas preguntas: ¿habrá exámenes?; ¿habrá que hacer trabajos?; ¿será una clase solo de números y gráficas incomprensibles?

Pues sorpresa. Poco a poco todas nuestras dudas y temores se van aclarando. Esto es una “comunidad de aprendizaje”, y para quien no sepa lo que es, es muy fácil. Una comunidad de aprendizaje es el lugar idóneo para aprender, pero no chapado a la antigua, sino de una manera dinámica, activa y que, en definitiva, resulte útil para todos.

Todos tenemos algún conocimiento que aportar, por tanto todos aprendemos de todos. La clave es la participación, despojándonos del temor a hacer el ridículo. A lo largo del cuatrimestre se van a poner en práctica distintos métodos de aprendizaje. Uno de ellos es la búsqueda y posterior análisis de una noticia (posiblemente económica), para comentarla en clase, y así encontrar las interrelaciones y las posibles conexiones. Pero sin lugar a dudas, el método de trabajo más ambicioso que vamos a llevar a cabo es el trabajo en grupo.

Con el trabajo en grupo, no solo vamos a estudiar, analizar y exponer el tema elegido; sino que se trata de intercambiar conocimientos, y transmitir dichos conocimientos al resto de los compañeros.

edades maduras y experimentadas, se aprende que la prisa no es una buena compañera casi para nada, ni siquiera para comer, dice Carmen, mi homeópata. Pero el sistema es así, el capitalismo vive en un presente que no puede vivir, porque “se le va” de las manos antes de que pueda siquiera saber de qué está compuesto y para qué le puede servir. Y si no me creen, miren en el mundo de los mercados financieros, que es la “excelencia” de esta forma de ser y de vivir.

¹³ Antonio Damasio: *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Drakontos, 2005.



PARTE 1. Aprender a aprender

Y así entramos de lleno en lo que es el Sistema Económico Mundial.”

“Aprender a aprender” aquí no significa “aprender por aprender”, sino:

- por una parte, *emocionarse con el aprendizaje, querer repetirlo, querer volver a vivirlo, sentir el placer y hasta la saudade de haberlo vivido;*
- y por otra, *“aprender a vivir”, porque todo aprendizaje nos enseña sobre nuestra vida y cómo abordarla y, si no tiene una proyección hacia la vida y su vivencia, no es más que una suma de tecnicismos y habilidades¹⁴, en cierto modo pueden aparecer como “desconectadas” de la realidad que vivimos.*

Esta frase de una alumna al final del curso (más arriba), refleja esa emoción, pero hay que fijarse bien en los *detalles del texto*, y no tanto en la emoción, si queremos aprender a aprender.

Y el primer detalle o matiz a destacar es “con las directrices dadas”, que no han de ser muchas, pero han de ser sintéticas y oportunas.

Otro detalle es haber hecho algo propio, y mejor “en grupo”, con otros, así no solo aprende, sino que aprende lo importante de la cooperación¹⁵.

Otro detalle es la “importancia del otro”, la importancia que confiere a las exposiciones de los compañeros. ¿Creen Uds. que es posible respetar tanto a los otros si no se ha vivido una experiencia positiva y cierta con otros, aunque no sean los mismos? Pues no, es preciso que eso esté trabajado. En la medida en que su trabajo en grupo produzca más satisfacción, será capaz de “deleitarse” con “las exposiciones de los compañeros”¹⁶.

¹⁴ Y hasta los “tecnicismos” tienen que “enseñarnos a vivir”, y normalmente lo hacen mucho más de lo que pretenden. Pero sirve de bien poco o de nada enseñar a la gente a hacer reuniones (técnica), si en el fondo “no quieren” reunirse, porque, entre otras cosas: a) creen que no necesitan de nadie para hacerlo; b) no quieren escuchar al otro y a sus ideas, análisis o consejos; c) tienen tal vez miedo de perder su puesto, y creen que lo mejor es no compartir; d) piensan que total son ellos mismos los que han de resolver siempre los problemas, etc.

¹⁵ Este viene a ser el fundamento de la democracia, al menos de sus formas posibles y hasta cierto punto, utópicas.

¹⁶ Una buena parte de los alumnos que llegan a tercero-cuarto curso de licenciatura están “quemados” con el trabajo en grupos. Piensan, y tienen razón en función de su propia experiencia, que no se aprende, porque solo trabajan algunos y otros nada, que no hay equidad en la distribución del tiempo y de la tarea, que es injusto cuando se es evaluado, porque se tiende a evaluar igual al que ha trabajado y al que no, también porque no han sabido —porque nadie les ha enseñado— relacionarse con sus compañeros, hay muchos conflictos latentes o reales —la mayoría no se manifiestan, y se mantienen como latentes, porque ya sabemos que la “ley de los hermanos” impide que se manifiesten todos los que están latentes—. Están “quemados” o “muy quemados”. Si son buenos alumnos, no quieren, porque dicen que el resto “les baja la nota”, y la experiencia les da la razón; si son malos estudiantes prefieren hacerlo solos en su gran mayoría y sin que se aprecie públicamente lo “malos estudiantes que son”. Pero es que “nadie” o casi ningún profesor les aporta método, método de trabajo en grupo, cuestiones elementales sin las que no funciona